

## VI

### ORGANIZACIÓN SOCIAL

#### DIOS MANIFESTÁNDOSE COMO SOCIEDAD

Al tratar el último tema que habréis de estudiar, debemos pensar en la frase "Dios manifestándose como Sociedad". Recordaréis que Tennyson habla de Dios realizándose a Sí mismo de muchos modos, "no sea que una buena costumbre corrompa el mundo". En realidad, todas las buenas costumbres acaban por corromperse bajo la manipulación del hombre, la ignorancia del hombre, de modo que una tras otra tienen que evolucionar por etapas hacia la forma en que la humanidad se va haciendo apta para vivir, no como animales salvajes en la jungla, sino como una sociedad ordenada de seres racionales. En este estudio será de gran ayuda la amplia perspectiva de la Sabiduría Divina, que podéis adoptar en la forma que os parezca más accesible. Podéis seguir la forma bosquejada en algunos de los Puranas, aquellos antiguos libros del Hinduismo. Una dificultad será abriros paso a través de las metáforas y alegorías

Esa es una de las razones por las cuales se dice a menudo que el mito es más verdadero que la historia. Ideas que se consideran como míticas, se descubren más tarde, cuando el conocimiento se ensancha, que son una guía real para la más prolongada evolución de la humanidad; y conviene deshacerse de esa estúpida noción que viene naturalmente de las Naciones más jóvenes, ya que los pueblos jóvenes, a medida que adquieren conocimiento, se tornan generalmente más arrogantes. La ampliación del conocimiento lleva a la gente a comprender que hay mucho que no saben y que es más extenso de lo que saben. Sólo entonces es que la mente humana adopta una actitud razonable. Se apresta a aprender, no rechaza las cosas a la ligera, y no considera que lo poco que ha adquirido representa el más alto conocimiento del ser humano. Sir Isaac Newton decía que él era como un niño recogiendo unos pocos guijarros a la orilla del gran océano del conocimiento que se extendía más allá.

Quando miréis la historia encontraréis una cosa que os chocará. Los conceptos europeos de la historia no tiene principio; de hecho, para emplear una frase de Bunsen sobre Egipto, "surgen hechos y derechos sobre el escenario de la historia como Palas Atenea de la cabeza de Zeus". Esto se aplica a todas las viejas civilizaciones. Es imposible hallar el principio. Las véis extenderse más y más hacia atrás, y mostrando algunos de sus mejores resultados en los primeros días. Esto es preeminente cierto tratándose de la antigua literatura

firmar algunas de las investigaciones de esa historia realizadas por medios clarividentes. Los Incas eran considerados como hijos del Sol. Esa misma idea se encuentra en China en cuanto a que sus Gobernantes descendieron del Sol, y ha pasado al Japón en el Mikado. Encontramos en el Hinduismo los Reyes Divinos, entre los que se destaca el gran Avatara, Shri Ramachandra. Tenemos que ir tras Él para encontrar al gran legislador y gran Instructor de Religión, de Quienes hablé como viniendo en pares a través de las edades.

Podemos resumir fácilmente las características generales de estas primitivas civilizaciones. Todas están basadas en el ideal de la familia humana. Y comparándolo con la manera en que a veces podemos rastrear una evolución a través de una civilización que conquistó a otra menos civilizada, encontramos trazas de las clases de colonias que formaron. Cuando los Arios descendieron a través de Baluchistán, el Hindú-Kush y Cashmir hacia la India y se establecieron allí, no encontraron un país en ningún sentido bárbaro. Era un país que ya había tenido dos grandes civilizaciones, la Kolar, de la que sabemos muy poco, y la Dravidia en el sur especialmente. Al examinarlas, encontramos ciertas diferencias, en detalle, pero hay un punto que es común a ambas, o sea, el sistema de aldeas, cada una formada de familias que duraban por milenios como unidades autónomas. Es posible encontrarlo en la India, y fuera de ella, con la ayuda de las investigaciones de las colonias de la quinta sub-raza, la Teutónica. Podemos consultar los an-

pio electivo en todo su apogeo, y en sus aldeas todos los jefes como todos sus oficiales son electos año tras año. Sobre esto existe una amplia literatura, de la cual se encuentra gran parte en el "Manu". Otros libros útiles son el "Arthashastra" de Kautilya que se lee junto con el "Shukraniti", escrito mil años más tarde. Digo junto, por la estabilidad extraordinaria de su civilización aldeana. Las instrucciones dadas en el siglo cuarto antes de Cristo en el "Arthashastra" ponen de manifiesto una etapa muy avanzada de civilización. Las que se dan en el "Shukraniti", en el siglo séptimo antes de Cristo, son igualmente reveladoras. Encontramos el "Shukraniti" después de todos estos siglos, y sin embargo las instrucciones en cuanto a la construcción y la organización de aldeas se asemejan de tal modo que podría tomarse cualquiera de los dos libros y emplearse por sí solo. Hay ciertos puntos que vale la pena notar. Se tenía cuidado no sólo de la organización de la aldea sino también de su belleza. En cada libro se dan instrucciones sobre la siembra de árboles que producen flores, y el cultivo de jardines de cada casa solariega. Cada aldeano y su familia poseían su propia casa solariega, que consistía de la casa propiamente dicha, un huerto y un pequeño jardín. A medida que las aldeas se multiplicaban, la porción familiar se dividía. No puedo entrar en detalles, pero resulta muy interesante el estudio de la evolución de la aldea India y su carácter extraordinariamente estable. La importancia de ello para nosotros es que mediante estas organizaciones locales,

instinto respetuoso de la ley. Así es, porque el sentido del deber ha sobrevivido, pero llevado al extremo, y por eso es que lo opuesto a él vino con la East India Company, para que el exceso pudiera corregirse, el servilismo a un lado y la tiranía al otro.

Al observar este tipo de familia perdurable, cuando se mira hacia adelante, se ve que tanto la Ciencia como la Religión apuntan a la reconstrucción del tipo de familia en un nivel superior; a la reorganización de la sociedad, no sobre el sistema de competencia de la quinta Sub-Raza en Europa, sino sobre el tipo familiar tal como existía en Asia. Podéis daros cuenta de que en las manifestaciones sucesivas de la Sabiduría Divina, como se ve en la organización social, tenemos primero el tipo familiar, para arraigar hondamente en la mente humana la idea de que los seres humanos están estrechamente relacionados entre sí, y nacen en un sistema de obligación mutua. Esto, puede decirse, alcanza a todas las civilizaciones antiguas.

Quando, no obstante, llegamos a las civilizaciones posteriores de Europa, se encuentra, digamos, en la Griega, la expansión de la aldea hasta la Ciudad Estado, tan conocida en los escritos de Aristóteles. Allí se advierte enseguida un grave error, y es que sólo una minoría de ciudadanos constituye en realidad la Ciudad Estado, mientras una gran porción de la población viene formada como meros utensillos, como esclavos. Vale la pena leer cuidadosamente la defensa hecha por Aristóteles del principio de la esclavitud que se extiende por toda

mujer ha sido mantenida en las naciones occidentales. Sé que ello no es aceptado actualmente por todo el mundo, pero cualquiera que conozca la historia de la legislación en Europa se dará cuenta de que la mujer se ha tenido aparte del hombre en cuestiones de dignidad humana, de utilidad y de servicio, al igual que en las referentes a la propiedad. Sólo en nuestra época, y mayormente por causa de la gran injusticia perpetrada contra Shelley, y más tarde contra mí misma, al privar de sus hijos a uno o ambos padres por su incredulidad, ha sido reconocido por la Ley Inglesa el derecho de las mujeres casadas al control de sus hijos. Sólo a falta del matrimonio se daba a la madre el control de los hijos. Una madre casada no tenía absolutamente ningún derecho a las relaciones con su hijo. Eso ha desaparecido actualmente bajo el peso de la opinión pública, agitada por una gran injusticia. Europa ha sido una gran barrera a la evolución de la mujer en cuestiones de matrimonio, al igual que en las de Estado y en todas las relaciones de la vida pública. Entre los ricos se inventaban arreglos matrimoniales para evitar la confiscación de los bienes de una mujer cuando pasaba al estado de casada. La ceremonia Cristiana ponía en labios del hombre: "De todos mis bienes terrenos yo te doto"; pero esto debía haberse dicho por la novia, ya que toda sus propiedades pasaban a él. El hombre no dotaba a la mujer de nada. Ella se lo daba todo a él. Hogares construidos por mujeres laboriosas eran apropiados y vendidos por maridos borrachos que las habían abandonado. Esto ha sido pro-

bertad que es más estable que ninguna otra. Está demasiado esparcida para que pueda ser destruida fácilmente. La East India Company lo consiguió aquí suprimiendo la propiedad comunal de la tierra en la aldea, y volviéndole al sistema "ryotwari", en el cual al hombre que cultivaba la tierra se le consideraba su dueño, o bien al sistema de inquilinato. En todas las más antiguas civilizaciones la tierra era retenida por la aldea como propiedad común. Se reconocía que la tierra del país pertenecía a las gentes que nacieron en él, y no debería corresponder a una clase. Si observamos alguna muy antigua civilización de la Cuarta Raza Raíz; como la del Perú, encontraremos un sistema admirable existente en lo que respecta a la tierra, que se dividía en tres grandes bloques. Uno pertenecía a los legisladores y administradores legales del país, el Gobierno del día; había otro asignado a las religiones, a los médicos y maestros; el tercero pertenecía a los obreros manuales. A cada uno de estos se le asignaban ciertos deberes, como más tarde en el sistema feudal, que fueron poco a poco eliminados. Entonces, a cambio de la tierra, toda la carga del gobierno descansaba sobre el Rey y los Nobles, y las obligaciones muy rigurosas y las desventajas caían también sobre ellos. En cuanto a lo que se puede llamar propiedad religiosa y de la enseñanza, llevaba anexado el deber de la educación libre a cambio de la tierra. Ellos desempeñaban todos los deberes religiosos de las gentes, cuidaban a los enfermos y mantenían a los ancianos. De modo que la tierra que pertenecía a

los productores y los reducían a la pobreza, mientras estos eran los primeros a considerar en todas las viejas civilizaciones, ya que eran tenidos por más jóvenes e indefensos. Deseo tengáis esto en cuenta porque sirve de guía para el futuro que tenemos por delante.

En aquellos días no se puede decir que lo que ahora llamamos capital existía en el sentido en que hoy existe. El capital es el excedente del trabajo empleado en la tierra (materia prima). Hemos de tener la tierra, base de la producción; el trabajo, poder productor; el capital, excedente de eso, que ha de emplearse para alimentar el trabajo que produce, y mientras las cosechas se desarrollan. El problema surge cuando el trabajo en conjunto queda imposibilitado por el dominio privado de la tierra y la maquinaria, y los terratenientes impiden trabajar al obrero como no sea en sus propios términos.

Luego tenemos el gran cambio que sobreviene con el desarrollo de la mente inferior —el sistema de competencia, y poco a poco encontramos el abandono del deber y la creciente apropiación de poder y privilegio. Recuerdo haber leído en un antiguo relato chino que una provincia tenía gran dificultad para encontrar un Gobernador. Se le ofreció el cargo a muchas personas capaces, pero se negaron por que no querían aceptar la responsabilidad. Esto era algo serio en los viejos días. Si había hambruna, el Gobernador era responsable por su mal gobierno. Si había robos, pillaje, bandolerismo, el gobierno era responsable por no ha-

perior a la del pasado. Traerá de nuevo la cooperación y eliminará gradualmente la competencia. Por eso es que en la Sociedad Teosófica, que se supone sea la precursora de esa nueva civilización, la Fraternidad es asunto en el que se pone gran énfasis. La Fraternidad ha de ser restituida a la sociedad humana. La próxima encarnación de la Vida Divina, lo que se llama el "espíritu de la época", que es sólo Dios revelándose a Sí mismo en la Sociedad, presionará en esa dirección. Disminuirá el individualismo, que ha ido demasiado lejos, despertando el sentido del deber. Los doctos son responsables de la ignorancia de los indoctos, los ricos de la miseria de los pobres, y los gobernantes de la desorganización del Estado. Tenemos una vez más que construir el Estado como una organización. El Estado debe ser la Nación organizada, no su gobierno. Hablamos del Estado como si fuera el Gobierno, lo que es un error fundamental. El Estado es la Nación entera, organizada sobre un plan definido para aumentar la felicidad humana y desarrollar la capacidad de los individuos. Al presente, mediante la competencia, se ha tratado de establecer cierto orden entre la gente, pero sólo se ha conseguido la anarquía. No se puede sacar orden de una lucha como esa. Es preciso lograr el desarrollo del niño y sus capacidades. Debéis leer a Ruskin en lo tocante a la reorganización de la Nación. Debéis daros cuenta de que los fundamentos de la riqueza, lo esencial de ella, no pueden ser monopolizados por los individuos. Por supuesto, esto se ha hecho más sorprendentemente nocivo

suyo. ¿Qué otra cosa puede esperarse de los ignorantes? Ellos se afanan continuamente viendo a otros que disfrutan sin trabajar. Inevitablemente ello da lugar a la sublevación.

Cuando comparáis la duración de la vida en estas Naciones, podéis ver cuán desfavorable resulta la comparación. En la India, por ejemplo, es de 23,5 por ciento. ¡Monstruosos! ¿Y por qué? Por causa de la semi-inanición. Las madres hambrientas dan hijos hambrientos, que mueren en la infancia. La mortalidad infantil en la India es una de las cosas más espantosas. Otro tanto ocurre en los barrios pobres de Londres. Hubo una época en que las muertes entre los niños de Londres ascendían a más de la mitad de los que nacían. En Nueva Zelandia la situación es mejor. El promedio de vida allí es de sesenta años, porque hay abundancia de alimentos y de confort. Nadie es allí muy rico ni muy pobre.

Si el Socialismo viene mediante el soliviantamiento de los miserables, resulta completamente destructor; pero si el cambio en la próxima civilización se produce por el sacrificio y el pensamiento de los doctos y los sabios, entonces será la redención de la humanidad. No puedo decir hasta dónde llegaremos en tal sentido en la sexta subraza, pero llegaremos bastante lejos. H. P. B. enseñó el "Socialismo del amor", en que los doctos comparten su saber con los indoctos, los ricos sus comodidades con los pobres. Vemos indicios de sus principios en relación con algunos de los grandes patronos actualmente en Inglaterra, en donde

groso por el momento), las condiciones serán tales que no harán falta las leyes; ni la anarquía del presente, sino el orden que surge del desarrollo del "Regente Interno Inmortal", en el cual cada hombre es su propia ley, siendo gobernado desde lo interior. Eso está muy lejano pero vendrá de todos modos. Con eso terminará el ciclo de evolución en nuestro globo. Creo a veces que el Señor Gandhi ha logrado un vislumbre de ello, pero demasiado fuera de foco, y trata de crear esas condiciones sin tener la gente apropiada. La ley externa hace falta mientras el Regente Interno no puede gobernar sus vehículos; pero, gradualmente, la ley externa dejará paso a la interna, y entonces la compulsión externa será innecesaria, porque el hombre hará lo mejor, lo más bondadoso, lo más noble, lo más sublime, impulsado por el Regente desde lo interior.

## INDICE

	<i>Pág.</i>
Prefacio por S. Subramania Iyer .....	7
Capítulo I. Misticismo: Dios Manifestándose como Voluntad .....	15
Capítulo II. Religión: Dios Manifestándose como Amor .....	31
Capítulo III. Filosofía: Dios Manifestándose como Entendimiento .....	51
Capítulo IV. Literatura y Arte: Dios Manifestándose como Belleza .....	69
Capítulo V. Ciencia: Dios Manifestándose como Conocimiento .....	85
Capítulo VI. Organización Social: Dios Manifestándose como Sociedad ..	103

La composición, armado, impresión y encuadernación de esta edición se realizó en los Talleres Gráficos ORESTES S.R.L., Isabel La Católica 455, Capital Federal, en el mes de diciembre de 1977.



cuenta de lo que desean hacer, de la inmensidad del empeño, y las cualidades que se requieren, antes de que la Meta pueda ser alcanzada. Estas cualidades son las mismas doquiera el Místico pueda encontrarse, entre los pueblos antiguos y modernos. No cambian. Pertenecen a esa Eternidad de la cual el Místico trata de realizarse como Parte, y por tanto necesariamente no cambian. Puede usted considerar el Misticismo, si le place, como la evolución aplastada en la palma de la mano, y estimar entonces algo de lo que tiene que hacer el que trata de alcanzar el éxito.

En los Sutas de Patañjali, hay cinco etapas definidas que preparan para el Yoga. Sólo en la última empieza la práctica del Yoga; y son ellas las etapas naturales por medio de las cuales todo ego humano se desarrolla, por las cuales ha de pasar antes de que pueda pensar en llegar a ser Místico. La primera es la niñez del ego, que Patañjali compara con una mariposa, revoloteando de una en otra flor, buscando la miel por todas partes, atraída por la belleza de los capullos, sin nada en ella estable o fijo o concentrado. Esa, dice él, no es apta para el Yoga. La etapa de la mariposa es un estado natural. No hay peligro ni daño en ella, nada de que avergonzarse. No culpamos a un niño porque quiera jugar, porque corra tras un bonito juguete, ya que no ha desarrollado la firmeza de voluntad, el pensamiento esforzado. Pero el niño no es apto para el Yoga.

La siguiente etapa, según Patañjali, es la etapa de la juventud, que es confusa, dominada por los

desvanecido a la tierra, siendo revivido por la leche que le brindó una chica campesina. Después de eso, renunció a la tortura del cuerpo y se le consideró por tanto como un fracaso por los ascetas que le rodeaban.

Nos inclinamos siempre a llegar a los extremos. Es más fácil hacerlo de este modo que hollar firmemente el sendero del medio; y creo que se debe mayormente a que por un lado encontramos tales raptos de devoción, y por el otro tan terrible obscuridad en el sentido del abandono. En su realidad se le señala como una de las grandes experiencias por las que todo Místico habrá de pasar, lo que se llama la Crucifixión del Cristo, cuando las tinieblas descienden durante tres horas y en medio de las tinieblas resuena el grito angustioso del Cristo en la Cruz: "¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué me has abandonado?" No duró mucho; no podía durar. Pero uno a veces piensa que la sombra de aquel aparente y terrible abandono se ha extendido sobre la Cristiandad, de modo que ni aun la última palabra mostrando que no hubo abandono: "¡Padre! en tus manos encomiendo mi Espíritu", aparentemente ha valido para recordar al santo que, al convertirse el Hijo del Hombre en Hijo de Dios, por un momento puede perder el contacto consciente con el Dios interior, y con él por supuesto, el contacto con el Dios exterior. Esa es una experiencia en lo más altos niveles del Sendero, a donde todo llega, hasta la creencia de que hay un Yo; y el discípulo en las sombras sólo se sostiene, negándose a moverse para evitar caer

época, y viendo la gran meta hacia la cual aspiraba, la Sociedad perfecta. Podéis verlo con mayor dificultad en Jacobo Boehme, el zapatero remendón —contrastándolo con la del gran ministro de Enrique VIII— lleno de luz velando su sabiduría en las fórmulas y simbología más abstrusas; empleando la alquimia y la astrología como medios por los cuales podía encubrir su significado, debido a la persecución a que se exponía y al vilipendio de los Padres de su propia Ciudad, que no eran aptos ni siquiera para tocar sus pies. Pero el zapatero remendón subsiste, mientras los Padres de la Ciudad son olvidados, y es un hito en el gran Sendero Místico. Luego encontraréis los Místicos de Cambridge, con sus exquisitos relampagueos de visión de tiempo en tiempo; y los Místicos de la Iglesia de Roma, como Santa Teresa, como San Juan de la Cruz, como Molinos, el Místico español para llegar quizás a la Escuela Quietista de Francia, con Madame Guyon buscando a tientas el verdadero Misticismo.

Estudiadlos todos y aprended de todos ellos desde los diferentes ángulos de la visión en que miran a Dios y al mundo. Cultivad el espíritu del alumno que, mientras estudia, no recusa las afirmaciones entre las que busca la verdad que contienen. Para encontrar la verdad en cualquier escritor, debéis tratar de palpar su vida más bien que sus palabras, lo que requiere simpatía más bien que análisis; tratad de desarrollar esa simpatía con el pensamiento, que os pondrá en contacto con el escritor, y os hará percataros de lo que él trata de expresar, no importa cuánto pueda fallar en

